

Muestrarios de una realidad cuestionada

Bernardo Palomo | ACTUALIZADO 03.01.2013 - 05:00

En varias ocasiones me he referido al espléndido proyecto fotográfico llevado a cabo desde hace treinta años por la U.F.C.A. -Unión Fotográfica y Cinematográfica de Algeciras-. Hasta allí llegan, sin solución de continuidad, los artistas más importantes de esta manifestación artística que, allí, se hace presente aquello de que la fotografía es, hoy por hoy, lo más interesante de la creación artística y donde mayor énfasis se pone para que llegue a argumentar un arte hacia delante, sin historias espurias protagonizadas por advenedizos equivocados. La fotografía que vemos en Algeciras es fotografía fotografía, nada de mínimos presupuestos hechos por aficionadillos con desmedidas ansias de notoriedad o autores de otras facetas artísticas que, sin ser capaces de nada en ellas, se suben al carro de las modas, auspiciados por falsos postulados de modernidad. Ya hemos dicho en muchos medios y a todos los que nos han querido oír que esto es algo que le ha hecho mucho daño a una realidad artística que es y deber ser, mucho más; una realidad artística que debe desterrar todo lo extraño que le llegue y admitir y aceptar sólo lo verdaderamente bueno, aquello aderezado de los verdaderos y rigurosos planteamientos de lo artístico. Así seguiremos confiando y creyendo en una actividad a la que, cuando es seria y verdadera, hay que rendir la máxima pleitesía de admiración.



Después de la magnífica exposición de ese mago de lo parareal que fue Jorge Rueda, el colectivo fotográfico campogibraltareño centra su actividad en un joven fotógrafo granadino que forma parte de esa nueva hornada de fotógrafos andaluces que han dado un paso adelante y están aportando trascendencia a una fotografía exigente y de la que siempre se espera más.

Por eso, la asociación fotográfica que con tanta rigurosidad preside Alberto Galán, planteando argumentos comprometidos y buscando artistas que aporten entidad y trascendencia a este arte con mayúsculas que es la fotografía, nos presenta a Miguel Sasiaín, que llega a Algeciras con un proyecto ambicioso - Deixis-, que muestra rutas apasionantes desde un proceso de identidades. La realidad, a fuerza de positivar las máximas concreciones, pierde parte de su sentido tanto representativo como significativo, pierde, asimismo, consistencia en su formulación identificativa y necesita asumir nuevas dimensiones. En ese parámetro se sitúa la mirada de este artista que busca la inteligente fusión de la realidad con un sistema introspectivo donde los contornos se diluyen buscando nuevos encuadres interpretativos. Al fotógrafo granadino se le ha quedado corta la sistemática acumulación de recursos visuales cercanos y busca zonas, físicas y temporales, más remotas en las que el concepto plantee nuevos posicionamientos. Existe un afán por posicionar los efectos de la mirada en un sentido más amplio, menos inmediato; buscar desenlaces que favorezcan presunciones, que el tamiz de lo razonablemente exacto pierda sus circunstancias y adopte fórmulas distintas.

Miguel Sasiaín delimita la realidad, la deja que suscriba desenlaces mediatos, que patrocine situaciones ambiguas, cómplices, libres de ataduras, con nuevos sentidos formales susceptibles de promover cuestionables registros a las condiciones estrictas del entorno. Además, provoca escenas de controversia conceptual y visual; inicia esbozos de historias para que la mirada ajena continúe generándole nuevos esquemas ilustrativos y significativos. También se retrotrae a un imaginario donde pasado y presente diluyen sus contornos en una nebulosa que distorsiona la realidad, potenciándola o disminuyéndola para que encuentre acomodo un entorno altamente cuestionable.

De nuevo la U.F.C.A. nos pone en las coordenadas de la fotografía pura. Miguel Sasiaín es uno de los más apasionantes de sus jóvenes realizadores. Por ello, Algeciras existe.